

EL OBRERO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE SALAMANCA

LOS ORIGINALES SE DIRIGIRÁN
al Director, Alfonso Pereznebro.

Se publica los Domingos 1.º y 3.º de cada mes.

GRATIS A LOS FEDERADOS

COLABORADORES:

Todos los Federados que lo deseen.

Este periódico tiene establecido cambio con todos los periódicos obreros de España.

Socialismo y revolución

No es el labrador que cultiva la tierra quien recoge proporcionalmente a sus esfuerzos las espigas de trigo que el ardiente sol de Junio ha hecho madurar.

No es tampoco el minero, héroe enterrado en vida y que a cada instante lucha a brazo partido con la muerte, quien beneficia de los torrentes de calor y de luz que con su labor de titán esparce por toda la superficie del planeta.

Tampoco es el albañil, el carpintero ó el estuquista, que sobre débil y fragil andamio asegura las rentas de los propietarios, quien vive higiénicamente y quien habita los palacios que con peligro de su propia vida ha logrado edificar.

Y no solamente pasa esto en todos los oficios y profesiones, sino que además, la sociedad burguesa, la misma que pretende remunerar el esfuerzo humano según los beneficios que reporta, retribuye el trabajo en razón inversa a su utilidad social. Un maquinista de tren, por ejemplo, de cuya mano callosa dependen miles y miles de existencias y cuya pesada labor exige una asiduidad constante, percibe un mísero jornal, en lo que una cocota cualquiera puede ganar fácilmente una cantidad enorme de dinero por haber mecido durante algunos instantes la digestión crapulosa del mas inútil de los individuos de la clase directora.

Esta es la sociedad burguesa; la sociedad dividida en dos clases distintas y antagónicas que los socialistas se proponen destruir para establecer en su lugar otra en la que el principio de solidaridad entre los hombres substituya al de la rivalidad y al de la competencia entre los mismos.

Y esta substitución solo puede operarse por medio de la revolución social que los socialistas preconizan y preparan con todas sus fuerzas.

Peró muchos preguntarán:

¿Es que esta revolución es posible?

¿Es que se cuenta con los medios suficientes para llevarla a cabo?

A lo cual los socialistas contestan:

La revolución social es inevitable.

Y es inevitable, porque la evolución económica del siglo XIX la hace necesaria.

Y esto por las tres siguientes razones

1.º Porque la producción capitalista despues de haber arrebatado los campos y los instrumentos de trabajo a los labradores y a los artesanos—transformados en simples proletarios merced a la concentración de los capitales—convierte sin cesar a estos productores en firmes y valientes soldados de la revolución emancipadora.

Todos estos desposeidos encuentran en los feudos capitalistas, los trust y los grandes latifundios materiales necesarios para implantar un sistema de producción colectivista ó comunista.

2.º Porque actualmente se ha elaborado ya en Europa y en los Estados Unidos una cantidad de productos alimenticios dos ó tres veces mayor que la que se necesita para que todos los seres humanos, una vez satisfechas las necesidades de la vida, puedan gozar de un perfecto y completo bienestar.

La miseria no se debe a la escasez de productos, sino a la mala distribución que de los mismos se hace. Y esta mala distribución no es una ley natural, como pretenden los curas y los economistas burgueses, sino un crimen social.

3.º Porque el embrión de la sociedad colectivista ó comunista de mañana se encuentra ya en los momentos actuales hasta en la misma evolución capitalista, cuyo incesante perfeccionamiento técnico permitirá a la revolución, ya desde un principio, reducir a tres ó cuatro horas por día, todo lo mas, el esfuerzo muscular que cada uno deberá realizar para que la producción general pueda resultar duplicada, triplicada y hasta decuplicada.

No son, pues, los propósitos de los socialistas vanos ensueños hijos de una imaginación calenturienta ó de un cerebro desequilibrado.

Son sí consecuencias deducidas del estudio de la realidad y del análisis de las necesidades de la vida.

Los defensores de la presente organización social pueden redoblar sus esfuerzos para oponerse al noble y enérgico afán de emancipación del

proletario consciente; todas y cada una de las instituciones que sostienen las prerrogativas del Estado burgués, pueden hacerse la ilusión de que su momentaneo poderío es firme y duradero; más la realidad de los hechos nos enseña con claridad meridiana que en la propia evolución de la sociedad burguesa surgen y se desarrollan los elementos que precisamente han de destruirla, y que estos elementos lo mismo que aquella evolución pueden ser dirigidos y acelerados por la voluntad expresa y decidida del proletariado militante.

Los expropiadores de hoy serán los expropiados de mañana.

La sociedad capitalista, que está basada en la explotación del hombre por el hombre, prepara su propia fosa y crea las fuerzas que en ella han de enterrarla.

Y la revolución social será la llave que ha de abrir al proletariado las puertas de su ansiada emancipación.

Insistiendo

Mucho tiempo hace que vengo trabajando, ya en el periódico, ya en mítins, y en todas partes donde tengo ocasión, para llegar a implantar el trabajo colectivo en nuestras sociedades, y sobre todo en los cuatro ramos de construcción.

No quiero repetir en este artículo lo que tantas veces he dicho en otros, ponderando los innumerables beneficios que los obreros obtendrían, tales, como la desaparición del intermediario entre el capital y el trabajo, explotador que salido de nuestro propio seno y sin que se le puedan conceder más aptitudes técnicas ni prácticas, que al resto de los que antes fueron sus compañeros, pero sí más audacia y descaro para saber entrometerse en todas partes, explota sin conciencia y con avaricia desenfrenada a los que acrecientan su capital, mientras él se pasa la vida descansando y de juerga en juerga.

Otro individuo no menos despreciable, es el que ostenta el título de encargado, y que para aparecer mejor y lavarle la cara al primero, no duda en cometer toda clase de tropelías con sus compañeros para obtener toda clase de consideraciones y el dinero del burgués.

Nunca mejor ocasión que la pre-

sente para echar los cimientos sobre buena base al trabajo colectivo, las obras del Asilo de la Vega salen a concurso, según acordó su Patronato, y la Federación no debe despreciar la ocasión tan bonita y oportuna; porque la casualidad le brinda para optar el concurso; yo creo que estos mismos patronos habían de tener muy en cuenta a la Federación y ponerla por cima de otro cualquiera concursante, si ésta, estudiado bien el asunto, y colocando al frente persona técnica y perita en la materia, sus condiciones no desmerecerían de los demás.

Qué hermoso ejemplo daríamos si sacudiendo nuestra inercia y apatía, si saliendo del marasmo y la monotonía en que nuestras Sociedades viven, y rompiendo los moldes de la rutina, nos lanzáramos a acometer empresas que nos darán honra y provecho.

¿Quién mejor que la Federación puede hacer éstas y otras obras por el estilo?

No es con nosotros con quien tiene que hacerlas el que las contrate?

Pues si ~~siempre~~ nosotros los que al fin hemos de ejecutar los trabajos, si podemos contar con medios para ello, ¿porqué hemos de consentir que venga un tercero que despues de explotarnos se lleve la utilidad, cuando esa podía quedar en nuestro provecho?

Yo quisiera que todos mis compañeros se dieran cuenta de esto, que pensarán que la baja si alguna hacen los contratistas al presupuesto, tiene que salir de nuestro cuerpo; que las utilidades si las hay, ellos son los que se las llevan sin que nosotros obtengamos beneficios, y que valiéndose como tienen que valerse de nosotros, no pueden hacer las obras en mejores condiciones, ni pueden hacerlos la competencia.

Así pues, y para terminar establezcamos la competencia, dejar la meméz a un lado; a buscar las obras de la Vega y podemos decir que hemos puesto el primer jalón de nuestra redención y emancipación.

Juan Noreña.

Dos nidos

Enfrente de mi casa yace en ruinas un viejo torreón de cuatro esquinas, y en ese viejo torreón derruido tiene asentado una cigüeña el nido.

¡Y parece mentira, pero enseña muchas cosas un nido de cigüeña

Por el borde del nido de mi cuento, donde reina una paz que es un portento, asoman el pescuezo noche y día los zancudos cigüeños de la cría. Cuando les deja la cigüeña madre, les trae alimento el cigüeño padre, y cuando con su presa ella regresa, vuela el padre a buscarles otra presa, y de este modo la zancuda cría, en perenne banquete pasa el día.

Estaba yo una tarde distraído desde mi casa contemplando el nido cuando del campo regresó cargada la solícita madre apresurada. Presentó con orgullo ante su cría una culebra muerta que traía, y mientras sus hijuelos la trinchaban y defendiendo la razón luchaban, reventaba la madre de contenta mirándolos comer... ¡y estaba hambrienta! ¡Y cómo demostraba su alegría viendo en festín a su zancuda cría! ¡Qué graznido, qué culces aletazos y qué cariñositos picotazos les daba a aquellos hijos comilones que estaban devorando sus raciones!

Al ver desde mi casa aquella escena llena de amor y de ternura llena, bendije el nido aquél, y ¡lo confieso! estuve a punto de tirarle un beso. Y no se lo tiré porque temía que una coqueta vecinita mía me sorprendiera la caricia aquella y creyera tal vez que iba por ella. Ahogué mi beso, pero tristemente me dije por lo bajo de repente: ¡Quizás haya en el mundo quien querría convertirse en cigüeño de la cría!

Cerca del viejo torreón derruido en donde está de la cigüeña el nido, hay otro nido, pero nido humano que habita la familia de un cristiano.

El mismo día y a la misma hora en que la escena aquella encantadora del nido de la torre yo admiraba y un beso con los ojos le enviaba, del otro nido humano un rapazuelo, salía sollozando sin consuelo.

Una mujer de innoble catadura salió tras la harapienta criatura, cruzóle el rostro, la empujó hacia fuera, metióse en casa y la dejó en la acera.

«¿Por qué te echan de casa rapazuelo?» le dije al verlo—y contestó el chicuelo: «Porque a pedir limosna había salido y un poco papi na más hoy he traído, y dinero me dicen que le traiga y que vaya a buscarlo ande lo haiga».

Alcé los ojos sin querer al nido del solitario torreón derruido y dije, contemplando aquella escena: «Si este niño pensara, no querría convertirse en cigüeño de la cría?»

J. G. y G.

¡Ande la lógica!

El Comité de la Federación organizó para el día 7 del actual, un mitin y una manifestación, para pedir la inmediata apertura de obras, que aminoren la crisis angustiosa de los trabajadores del ramo de construcción.

El primero de los citados actos se verificó, pero no así la manifestación, que fué suspendida por la primera auto-

ridad de la provincia, poniendo como motivo las rutinas de siempre; puede haber alteración de orden público, ó intromisiones extrañas, y la mar... la mar...

¡Argumentos de tal validéz y fuerza, capaces de convencer á las monjas de Santa Clara, que según un primo mío, cura en Arcachón, son las más difíciles de convencer!...

Una vez más ha quedado demostrado con la suspensión de la manifestación, el celosísimo cumplimiento del deber de las autoridades, velando, para no dar lugar al menor disgusto á los capitalistas, procurando por su reposo y tranquilidad; quizás á la hora anunciada para la manifestación, estarían algunos durmiendo, para reponerse de las energías gastadas la noche anterior en las orgías cotidianas y no era justo ni equitativo, que el ruido de los pasos de los manifestantes hambrientos, perturbase su dulce sueño.

¡Duerme, duerme, que tus intereses bien guardados están por tus lacayos!

¿No tienen la obligación las autoridades de preveer?... ¡Pues en este caso han previsto, y por lo tanto no hay por qué disgustarse!

¡Cumplióse la voluntad del dios capitalista, y tuti contenti!

¡Sea por siempre ben... y a... por, Jesús!... ¡Gracias!...

Sabemos nosotros, que con el acto de la manifestación, no iban á empezar los trabajos al día siguiente, pero si se hubieran enterado los que estuvieran despiertos á aquella hora, que un pueblo que pide trabajo para alimentar á los suyos, es un pueblo honrado, un pueblo trabajador, que quiere producir lo que consume, y que no está dispuesto, á la admisión de limosnas, teniendo vitalidad para el trabajo.

Hubiera tenido eficacia la manifestación, para los propios capitalistas, los actos como éste que se exteriorizan, se estudian, los que se realizan en la sombra sorprenden y por lo tanto lastiman.

La táctica para combatir á la burguesía Universal, está aprobada por todos los obreros organizados del mundo. Pero en los casos como el presente, en que el hambre era el motivo, hay que localizar la cuestión, y esta burguesía que no estudia más que en la usura, había necesidad de que hubiera visto en las calles un ejército de hombres reclamando un derecho.

¡Alabado sea el señor!...

I.—El ahorro del obrero

La investigación belga de 1892, sobre los salarios y presupuestos obreros, nos permiten apreciar en su justo valor la importancia de la propiedad capitalista, que el proletariado acumula en las cajas de ahorro. En efecto, resulta, que para el conjunto de los hogares obreros, observados por los consejos de la industria, 1,8 por 100 de los ingresos procedían de otras rentas que del salario ó de auxilios concedidos por la beneficencia pública.

Verdaderamente, los 532 millones depositados en la Caja de ahorros (1908) no dejan de formar un conjunto importante. ¡Gran cantidad es! dirán muchos. Sí,

terias, las que proporcionan á los otros ramos el carbón, el hierro, la madera ó la piedra.

Finalmente, las que fabrican ó despachan productos que responden á necesidades más generales ó más esparcidas en todas las capas sociales: pan, agua, sal, azúcar, petróleo, gas de alumbrado, tabaco, alcohol, trajes, calzado, y en grado menor, leche, manteca, margarina, carne, frutos coloniales, productos farmacéuticos, etc.

Estos diversos ramos ocupan incontestablemente á la gran masa de la población trabajadora.

Si llegaran á la apropiación colectiva el dominio de la industria privada tendría muy reducida extensión. Pero ahora mismo están socializadas en todo ó en parte muchas de ellas; monopolios de la sal, del tabaco, del alcohol, explotación por el Estado de ferrocarriles, correos, telégrafos y teléfonos; nacionalización más ó menos completa de bancos de emisión, con participación del Estado en los beneficios; municipalización del agua, el gas, la electricidad, los tranvías, los mataderos; propiedad colectiva ó municipal de bosques, minas, canales y caminos.

In cuanto á las industrias fundamentales que permanecen en la esfera del capital privado, casi todas presentan (en razón á la mucha producción que lo extenso de su salida necesita) alto grado de concentración capitalista: los telégrafos en los Estados Unidos, están en manos de dos compañías: pocas grandes sociedades de seguros sobre la vida se reparten el mundo; los bancos centrales de emisión, aun cuando no tengan un monopolio absoluto, producen el vacío en derredor suyo; la triple alianza del petróleo, los "trusts", del azú-

Conocemos sobradamente la actual sociedad capitalista y nada puede sorprendernos, tiene muchos vicios y corrupciones; ya la educaremos y caso de que nuestras lecciones caigan en el vacío, peor para ella, nosotros seguiremos cumpliendo las obras de misericordia enseñando al que no sabe.

¡Cómo le van á gustar estas razones á mi primo el cura de Arcachón!

Veamos con perseverancia por nuestros intereses de clase; poco importa una manifestación, más ó menos, un poco más temprano ó más tarde, quizás más pronto de lo que creen todos los dioses juntos, nos hemos de manifestar los trabajadores para totalizar.

¡Amén!

FONLASO.

Epístolas á un obrero republicano

A mi amigo José Limorti.

PRIMERA

Tú entusiasmo conozco: sé que pones tu fé en el ideal republicano guiado de inocentes inducciones. Anhelas ver que todo ciudadano libre sea de un polo al otro polo é igual ante la ley el ser humano.

¡Noble empeño en verdad! Pero el más bolo

advierte que no es fácil realizado verlo en vuestra república, pues solo cuando la explotación haya cesado del hombre por su igual, podrá ¡Victoria! gritar el pueblo entonces libertado. Y fin poniendo á la infamante historia del régimen burgués, la nueva era registrará para eternal memoria. Mientras subsista el régimen que impera de inéua explotación, con monarquía ó república el pueblo donde quiera no logrará la redención que ansia. Y si quieres de esto, convencerte, mira donde hay repúblicas hoy día del pueblo productor la «fausta» suerte. ¿Tiene para vivir asegurada la pitanza, la clase desvalida donde está la república instaurada? ¿No? Pues entonces dí á qué reducida tan «gran» libertad queda, y los Derechos del hombre pregonado sin medida. En el cambio de régimen, provechos encontrarán, sin duda, el poderoso; mas no debe el obrero tan á pechos tomar un ideal que tan hermoso parece á quien no estudia los problemas del estado presente tan odioso. Desdénando políticas pamemas de señores que el propio encumbramiento buscan en neopolíticos sistemas, obrero, tu concurso y ardimiento debes solo prestar á tus hermanos cooperando al común mejoramiento. Y en otros ideales más humanos puedes desenvolver tus energías, sin que resulten tus esfuerzos vanos, luchando contra innobles tiranías propias de tiempos que el Ideal velaban de ignorancia las nubes más sombrías. Con repúblicas «á secas» no se acaban

miserias, privilegios, injusticias que de dolor profundas huellas graban en el alma del pueblo, á quien servicios de los soberbios que el poder detentan le hacen pensar en trágicas justicias. No los desposeídos se sustentan sólo con unas cuantas libertades que en su vivir bien poco representan. Y si alguno quizá por necedades toma mis argumentos, yo le digo que es más necio quien no vé las verdades que apuntan mis palabras, y es testigo ciego é inconsciente de cuanto hoy sucede en el estado actual que yo maldigo.

Hoy no te digo más. Otra vez puede que á insistir vuelva sobre el mismo (asunto).

Hablarte así á mi convicción procede. Salud, y la social. Y aquí hago punto.

SEGUNDA

Principio doy á esta misiva mía, de lógica trivial y pobre estilo, procurando anudar el roto hilo de la que te escribí en cercauo día. Del ideal político que ostentas procuré en mi anterior, no disuadirte por prevención hacia él, si persuadirte de que esperanzas varias alimentas, si crees que puede hallar el desgraciado pueblo trabajador que hoy encadena el régimen burgués, para su pena alivio, ó redención para su estado en forma de gobierno que en pié deja, y su injusto derecho reconoce, la apropiación individual que el goce de la sufriente humanidad aleja. Del obrero avisado el propio puesto no son las filas del burgués Partido: ¡no son las de que por verle redimido á la lucha sin tregua está dispuesta!

Son las del que organiza las legiones que con la vista fija en la mañana limando van de la cadena humana los seculares mohosos eslabones. En ese me hallo yo, como tú sabes, y en él está tu puesto ¡oh compañero! ven al Partido Socialista Obrero, que de un hermoso porvenir las llaves sus lemas son, y las doradas puertas que el ideal columbra en lontananza á medida que aumenta su pujanza se acerca el día ya de ser abiertas. En él espero yo que, comprendiendo los intereses de tu clase, ingresas, y sin ser ya comparsa de burgueses estés á nuestro lado combatiendo.

A. Martin Callobre.

Obreros: Vuestra obligación es dar lo que tengáis que hacer á vuestros hermanos los que trabajan y de su trabajo comen; nunca á los patronos burgueses que os encierran más horas de las debidas y os estrujan e sudor.

Mitín del 7 de Febrero para pedir trabajo

Preside el compañero Santa Cecilia.

Explica el objeto del mitín, que es protestar de la indiferencia con que tratan á los obreros, los capitalistas de esta ciudad, y pedir trabajo, para poner remedio á este estado de cosas, para que pueda el obrero comer, puesto que como ciudadano, tiene derecho á la vida.

car y del aguardiente aseguran el dominio de un puñado de capitalistas.

La industria metalúrgica, la carbonera, la textoria representan tipos más perfectos de la gran industria allí establecida.

Y hasta en las industrias alimenticias ó en la del vestido, que parecen constituir excepción de la regla, los grandes almacenes, las sociedades cooperativas, las formas diversas de concentración técnica ó comercial, empiezan á eliminar ó á esclavizar á muchos comerciantes en pequeño.

Sea cual fuere el número de industrias accesorias engendradas por la división progresiva del trabajo, es indudable que en un próximo porvenir todas las industrias fundamentales estarán socializadas, á lo menos desde el punto de vista de la producción.

Y este movimiento de centralización se manifiesta con evidencia tal, que ni los adversarios del socialismo dejan de reconocerlo.

Pero discuten el alcance general del hecho.

Rechazan las deducciones que de él se sacan, y, de acuerdo en este punto con algunos socialistas, oponen á lo que llaman el dogma de la concentración capitalista una serie de las cuales son las más importantes las siguientes:

1.^a El número de explotaciones en pequeño, á lo menos en comercio y agricultura, aumenta en vez de menguar.

Por consiguiente no puede hablarse de una ley general de concentración capitalista en todas las esferas de la producción.

2.^a Tampoco implica la concentración de la producción la concentración de las fortunas.

Lejos de reducirse en beneficio de algunos magnates del capitalismo, el número de poseedores más bien tiende á acrecentarse: la sociedad anónima democratiza los capitales.

3.^a En las mismas clases obreras, el desarrollo del ahorro reconstituye bajo otra forma la propiedad en pequeño.

No es, pues, que la evolución del capitalismo tienda á constituir dos clases antagonistas, caracterizada una por la propiedad sin trabajo, otra por el trabajo sin propiedad.

Examinemos brevemente el fundamento que pueden tener esas objeciones.

La investigación hecha de 1892 sobre los salarios...
...la importancia de la propiedad capitalista...
...que el proletariado acumula en las cajas de ahorro...
...para el consumo de los hogares...
...observar los por los consejos de la industria...
...por 100 de los ingresos proceden de otras fuentes...
...de las auxilios concedidos por la beneficencia pública...
...los 72 millones depositados en la...
...de ahorros (1908) no debían de formar un...
...importante gran cantidad de dinero muchos...

Concede la palabra, en primer lugar a José Limorti. Se lamenta y le da tristeza, recordar cuando llega este tiempo ver infinidad de obreros paseándose por la plaza, por falta de trabajo, hu yendo de sus hogares tristes, buscando el sol que les caliente, sus ateridos cuerpos, por no tener en su casa, un poco de lumbre donde calentarse.

José Martín, dice: nosotros no pedimos nada, nosotros queremos el derecho que nos pertenece, la vida, y como nosotros no podemos vivir sin trabajo, es lo que pedimos, trabajo.

Ocupa la tribuna el señor Riesco, abogado de la Federación.

Pronuncia un discurso, sentimental, pintando la horrible miseria que sufren los obreros.

Matías Sánchez, aconseja la unión de todos los obreros, como medio de acabar con la infame explotación.

Pereznebro censura la avaricia de los capitalistas, y dice que esto seguirá siempre lo mismo, si el obrero el día de las elecciones hace caso de los halagos de esos señores, puesto que ellos más que nadie, tienen la culpa, de esta crisis de trabajo.

Le sigue Noreña, dice, no debemos dejar esta campaña emprendida, sino basta este mitin, demos otro.

Respecto a la manifestación suspendida, por la primera autoridad de la provincia, aconseja para que esto no vuelva a suceder, salgamos en procesión con los estandartes de Jesús y María, y será el medio que no las suspendan.

Pone fin al acto el presidente, censurando duramente a los capitalistas, que blasonan de una religión que no sienten, puesto que no la practican. Aconseja a los obreros no pidan limosna, que denigra, sino trabajo, que dignifica.

Dice que sería mejor, volver a los tiempos de la esclavitud, puesto que el señor Feudal que tenía un esclavo, lo mantenía, vestía y calzaba, mientras que hoy, con ser libres, la mayoría no tienen con qué alimentarse.

Dice que le extraña, que los ricos traten al obrero de esa forma, puesto que a nosotros principalmente es a quien deben el puesto que hoy ocupan y lo consentimos.

Termina diciendo: los obreros seguiremos siendo carne de cañón, mientras este régimen de podredumbre no cambie, por otro más igualitario.

A la una se terminó el mitin, habiendo asistido muchos trabajadores, que aplaudieron con entusiasmo, a lo expuesto por nuestros compañeros.

Grupo femenino socialista

A LAS MADRES:

Próxima la fecha en que tendrá efecto el sorteo de mozos para el reclutamiento del año actual, es deber

del «Grupo femenino socialista», compuesto solamente de víctimas del trabajo, advertir a las madres de los reclutas las desigualdades del sistema vigente en materia.

Decididas nosotras, las mujeres socialistas, a que nuestros hijos no sean los que exclusivamente nutran el ejército español, porque a la edad en que cumplen dicho requisito es cuando su jornal es más necesario, en tanto que a los hijos de los potentados les serviría para distraer sus ocios cotidianos, sin perjuicio alguno para sus familias, pedimos que, ya que nuestros hijos han de ir, vayan también los que, más afortunados, nacen de madre que posee bienes de fortuna, quizá adquiridos a costa del sudor de esos hijos nuestros, para quienes nunca acaba la explotación.

¿No son seres idénticos? ¿No han nacido de igual modo? ¿Por qué esa distinción caprichosa?

Las informalidades de unos gobernantes que, haciendo alarde de un liberalismo que están muy lejos de sentir, siempre han prometido al pueblo, a este sufrido enjambre que lo produce todo y nada posee, esa reforma, por constarles la razón que éste tiene para pedirla, son causa de que en España no esté implantado aún el servicio militar obligatorio.

¿Cuántas veces nuestros compañeros dieron sus votos a caballeros que, diciéndose muy radicales, abandonan el pueblo en cuanto logran de él su encumbramiento, y no se cuidan de reclamar cosas como ésta, que tan justa es!

El día que el partido Socialista, el único que puede defendernos, tenga representantes en el Parlamento, no dejarán éstos pasar leyes que a nuestra clase perjudiquen.

Quizá extrañe no poco que las mujeres nos mezclemos en cuestiones políticas, mas no existe razón para ello. ¿Es que no nos vá a preocupar la suerte que corremos en los talleres, donde se nos explota sin consideración? ¿No hemos de interesarnos por la implantación de leyes que nos pongan fuera de la codicia del capital? ¿No debemos pedir que nuestros hijos no sean separados de nuestro lado por no tener 6.000 reales, precio en el que se tasa el incumplimiento del servicio militar? Pues si tenemos intereses que defender, si a nosotras se nos explota más cruelmente que a nuestros compañeros, si se nos obliga a cumplir las leyes y no intervenimos en su confección, ¿debemos dejar abandonada al azar nuestra defensa?

Luchamos nosotras por la implantación de un régimen en el que no sean posibles las desigualdades, donde no existan parásitos que vivan del trabajo ajeno, en el cual la mujer goce de una consideración que el régimen capitalista no le concederá nunca; tanta es su soberbia, que se cree con derecho hasta para adquirir

nuestro cuerpo a cambio de un dinero que dice ser suyo.

No, nosotras, las mujeres socialistas, no queremos que nuestros hijos, que los hijos del trabajo, los que son más útiles porque producen, sean una excepción en el cumplimiento del servicio militar. Si la patria necesita defensores, no sean éstos únicamente los que menos tienen que agradecerla. Vayan todos, desde el hijo del ministro hasta el del obrero.

¿No darían las clases directoras un alto ejemplo de patriotismo enviando a sus hijos a confraternizar con los nuestros? ¿Por qué no lo hacen? ¿Es esto pedir algo que se salga de lo justo?

¡Madres, hermanas, mujeres todas, unamos nuestra protesta a la de la Juventud Socialista madrileña!

¡Viva el servicio obligatorio!!

El Comité del Grupo femenino socialista.

Madrid 6 de febrero.

Trabajadores — Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos a mejorar vuestro estado y a poner término a la explotación patronal.

Movimiento social

Interior

El Comité de Federación ha acordado remitir a los huelguistas de la casa Rivadeneyra, de Madrid, 25 pesetas.

—La sociedad de Peones en su última junta general, votó 5.000 pesetas para la construcción de la Casa del Pueblo y 10 para los huelguistas de la casa Rivadeneyra.

—La de Curtidores, 1.000 pesetas para la Casa del Pueblo y 10 para los huelguistas.

—La de Carpinteros, 15 para los huelguistas.

—La de Albañiles, 10 para los mismos.

—La de Constructores de Carruajes y la del Progreso, 10 pesetas cada una para los huelguistas de la casa Rivadeneyra.

Exterior

—Madrid. Con motivo de la huelga, la casa Rivadeneyra no puede realizar todo el trabajo que le está encomendado, ni puede darle a otras imprentas de Madrid, parte de él ha ido a la casa Herich, de Barcelona, donde según noticias, tampoco se hará, si en efecto, se trata de obras y modelos de la casa Rivadeneyra.

—En la reunión celebrada por los gasistas y electricistas, se acordó poner a disposición de las sociedades madrileñas

del arte de imprimir, que hoy mantiene la actual huelga, la Caja Social.

—La sociedad de Carpinteros de armar, ha entregado a las entidades que sostienen las huelgas del arte de imprenta 3.000 pesetas, y ha puesto a disposición de las mismas, su Caja social, que hoy tiene pesetas 19.000.

Extranjero

Francia.—Sigue la huelga de los linotipistas de París. Sus reclamaciones han sido atendidas por 17 patronos, que ocupan 289 operarios. Hasta ahora son 15 los que se resisten aceptarlas. Los linotipistas que trabajan, han acordado repartir su jornal con los compañeros huelguistas.

—Alemania.—Por haber invalidado la Cámara sajona la representación de varios diputados socialistas, ha habido en Dresde manifestaciones de protestas ruidosas organizadas por la Democracia Socialista.

En Berlín, y con motivo de la hostilidad que demuestra la Cámara prusiana al sufragio universal, se han celebrado también grandes reuniones de protesta, terminando las mismas con una gran manifestación en la plaza donde está el palacio del emperador, en la que tomaron parte más de 60 mil almas.

La policía tuvo que intervenir para disolverla.

—Chile.—Nuestro compañero Luis E. Recabarren, ha sido preso por la policía. Como recordarán nuestros lectores, había salido de su país por no cumplir una condena que tenía pendiente y otra que probablemente le aplicarían.

Ultimamente, Recabarren se encontraba en la Argentina, pero habiendo llegado a él noticia de que su madre se encontraba gravísimamente enferma, resolvióse a atravesar los Andes, internándose en Chile, tarde ya para ver a su madre, la cual había fallecido.

En cambio, advertida la policía de su presencia, le ha echado mano encerrándole en la prisión.

¡Obreros! No compreis El País mientras su propietario, cumpliendo el compromiso que contrajo con la Sociedad del Arte de imprimir, no retribuya a sus operarios como aquella tiene establecido.

Trabajadores—Una sociedad que no pueda vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

Imprenta de Almaraz y Compañía.